



León Pascal, escritor, remece con sus cuentos en "Delirium..."

"Es un libro puntudo que pone al desnudo el mundo de la droga"

Willy Hahnhoff

► "Terrible con amor. Solo con un puñado de bombas incrustadas en una vagina gigante envuelta en miel. Me fui al lado a girar..." Este es el contenido del cuento "Cerveza", uno de los 25 narraciones del extenso libro "Delirium", cuentos con o sin drogas" (Océano, Lusa) escrito por León Pascal, un periodista y escritor de 36 años, que por muchos años transitó por el submundo de los adictos. Pascal, ya rehabilitado, comenzó una labor solidaria en agrupaciones de apoyo a quienes sufren adicción en jóvenes adictos que quieren salir del infierno. "Delirium..." son cuentos, mejor dicho puntudos de papel, inspirados en la realidad de la drogadicción: es un libro que se lee como una sinfonía salvajemente desahogada, en 25 tiempos. Es ambicioso porque abarca todo los matices del abismo del consumo. El lenguaje de las historias es capitalista, con abundantes metáforas violentas y voraces, ricas en jerga coa y léxico drog. Pascal dio vuelta el tablero de la historia de la droga y lo puso patas para arriba, dejando todo ese hedor insoportable al aire. Es, curiosamente, un libro impactante por la belleza y el horror que describe. Se destaca el cuento "Deser", en el cual se insinúa el filme que protagonizó Rutina Wenderbiller. Se recomienda leerlo a solas. Así se experimenta mejor y no se olvida nunca lo que se lee. En su lanzamiento, hace semanas, vendió 90 libros, algo poco usual en este tipo de eventos.

«Quisiera saber cuánto de tu propia experiencia o de ficción hay en tus cuentos».

«En un ejercicio donde las personas están en clave. Hay un juego en el sentido de que hay códigos. En el primer cuento aparece "Velo Lundy", que soy yo, que es un periodista rehabilitado por diez años, que rocas. En ese cuento está "Joe la Voz", que es Joe Vasconcelos; "Chivas Rígid", que es Patricia Rivadavia; "Speedy González" y "Luz Escalera", que es Luz Escalera».

«Las personas no puede controlar su deseo y reacciona, ¿le pasó la misma?»

«Yo tengo clarísimo que no puedo controlar el consumo, por eso no lo hago. En cambio ese personaje hace el ejercicio de perderlo todo en un segundo. Yo me levanto todas las mañanas y miro mi espejo me digo: León, no se olvida que eres adicto. Yo puedo estar limpio, llevar más de tres años, pero sigo siendo un tipo que ha podido estabilizarse en la medida que no ha probado ninguna».

«La idea del libro es una catarsis individual, colectiva o qué?»

«No se trata de conciliar los espíritus ni muchos menos. Tengo claro que mi proceso es para toda la vida y que se extiende de 24 a 24 horas. Lo que hace fue sumergirme al otro lado de la moneda. Lo hice sin prejuicios, son personajes que consumen drogas».

«¿Te sorprendió el resultado de tu propia escritura?»

«Me pasó que después de editado, me lee el libro dos veces entero y me di cuenta de que me lancé con un libro muy serio. Logré mi máxima expresión en el tema. Trabajé un día de dolor muy fuerte. Yo tuve mucho dolor con la droga, así cuando la droga da placer. A mí fue el dolor lo que me permitió cambiar, sin ser monótona. No propongo sufrir para cambiar, pero yo trabajo mis traumas de personalidad día a día».

«¿Cómo logras esta escritura tan desahogada, ¿necesitas volver a "sumergirte" en el horror de la droga?»

«Este libro lo puse con el estímulo por eso que los personajes son reconocibles y se mueven en un paisaje que es Chile. Hay si mucha coherencia. Es un libro puntudo que pone al desnudo el mundo que hay en el consumo de drogas y puede permitir tener una discusión a favor o en contra de consumir sustancias».

«¿Crees que tu libro sirve para la prevención?»

«Creo más en la cultura como herramienta de rehabilitación. El arte y la cultura en general sirven en su conjunto. Por eso creo que hay que incentivar a meter más el tema de la droga en la cultura: hacer teatro con el tema droga, a favor o en contra, hacer filmes, cuentos...».

«¿Sirve la represión para combatir este flagelo?»

«No creo para nada en la represión y no así tener un caso».

«¿Por qué te trabajas con tanto abismo por el tema de la rehabilitación?»

«Mis gestos son para la gente humilde que ha pagado los platos rotos, porque si ha hecho una catarsis del flagelo de las drogas, que es una palabra que me da seriedad porque siempre me siento a la gente humilde, que no tiene posibilidades de defenderse. A ellos se los amonesto con chulatos y con monedas de kilos. Los medios son culpables en el sentido de que han hecho del negocio del narcotráfico una forma de exposición en los humillados de triunfo por medio de tener cosas materiales. En cambio, el 80% de la cocaina que se traza en Chile viene de plata del barrio alto. Claro que las drogas se han multiplicado en las poblaciones donde se traza plata pero la gente que mueve la droga es gente con plata».

«Pero la represión se focaliza en los sectores bajos, ¿por qué?»

«Puede claro, la gente con dinero, está más protegida, porque esto es un país de élite. Por eso que mi libro rompe con ese esquema en relación a la droga. Como dice el "Dilema", "así no se le fia ni al Papa ni al Presidente de la República". Eso quiere decir que en la droga, somos todos iguales como en muchas situaciones fasciticas».

«Con la prevención de las drogas, sucede que mientras el consumo va por el ascensor, la prevención por la escalera».

«¿Que el consumo de la prevención debe coincidir en las escuelas, porque en las cárceles hay mucho consumo».

«Al paucor droga y hombre van juntos».

«La droga siempre va a existir. Incluso desde la época de los tribus, porque era forma de coexistencia con los dioses. Además el hombre, está bien o mal, siempre será una persona en fuga. Las drogas son para celebrar si uno está feliz, para evadirse si uno está triste, sirven para todo. Lo aconsejable es ordenar la parte judicial y que se vaya al adicto como enfermo».

«¿Eres una especie de

predicador de la lucha contra el consumo?»

«No. Yo antes de predicar la abstinencia, de decir que no se acerca a las drogas, escribo un libro donde muestro una parte del consumo. Mis personajes son gente de carne y hueso que quiere ser libre, que no está con el sistema, que a través de estas



substancias quiere una felicidad optimista, pero que no está ni ahí. Cada ser humano debe inventarse su sueño, aunque sea una mentira. Porque la única forma de parar esta travesía que es la mente, es estando un poco en silencio. Es cosa de ver a Maradona con su fama, dónde terminó. En cambio Pelté es otra cosa. Es como la mugreña y la gimnasia, no se puede ser deportista y adicto a la vez».

«Pero lo que hacen es una obligación moral, ética, o qué?»

«Es una obligación en el sentido de que debo devolver

la mano con el adicto que está sufriendo y está grande a gente que tiene muchas menos posibilidades. Los que tienen billar buscan se como y sacarán fondo, pero yo trabajo con gente que

apenas sabe escribir y hablar, los que venden súper ocho en las mañanas, los que han sido perseguidos y capulados de todos lados. Y estos adictos, no nos sacamos la mano».

"Es un libro puntudo que pone al desnudo el mundo de la droga" [artículo] Willy Haltenhoff

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Haltenhoff, Willy

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Es un libro puntudo que pone al desnudo el mundo de la droga" [artículo] Willy Haltenhoff

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile